DISCURSO



PRONUNCIADO EN LA SESION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DEL 10 DE DICIEMBRE DE 1848,

POR

D. JOSÉ JOAQUIN DE MORA,

en el acto de su recibimiento como individuo de la misma.

La alta distincion con que me ha favorecido la academia, abriéndome generosamente sus puertas y colocándome al lado de los hombres ilustres que la componen, si en todos tiempos deberia parecerme un galardon desproporcionadamente superior á los pobres trabajos literarios que llevan mi nombre, trae consigo, en la época en que vivimos, obligaciones tan árduas y una responsabilidad de tanto peso, que desmayan mis fuerzas al considerarlas, y me demuestran la temeridad de que me he hecho reo, cuando aspiré al honor que habeis tenido la dignacion de concederme. La Academia Española es la conservadora y la depositaria de la propiedad y pureza de uno de los mas bellos idiomas que ha sonado jamás en los lábios del hombre; encargo siempre difícil y laborioso, pero que facilitan y alivian en eras mas felices el respeto á las tradiciones, la solidez de los estudios clásicos, la concentracion del espíritu nacional, la sobriedad de las doctrinas y hasta la regularidad y la circunspeccion de la vida social y doméstica. Mas cuando reemplazan estas condiciones de bienestar, de órden y de alta prosperidad literaria y científica el ciego prurito de innovacion y de mudanza, el desprecio de las reglas sancionadas por las producciones del genio y la veneracion de los siglos, la anarquia de las opiniones, la aclimatacion forzada de ideas exóticas y de sentimientos estraños á nuestra índole moral y á nuestros hábitos peculiares; cuando se afecta lo que debia ser inspirado, se exajera lo que debia ser genuino, se envilece lo que debia ser natural; por último, cuando el mal gusto predomina, no como escuela especial entronizada por una moda pasagera, sino como emancipacion absoluta de todo precepto y autorizacion ilimitada de todo estravío, entonces

el idioma en que se reflejan todas estas causas de deterioro, admite ciegamente en su composicion todos sus maléficos efectos, y para purgarlo de ese fomes corrompido, se necesita todo el celo, toda la ilustracion que admiramos en esta corporacion benemérita. Lejos estoy, señores, de creerme apto y digno de tan delicada y trabajosa tarea; pero ya que no me es dado ostentar las prendas que su desempeño exije, permitidme que os esprese mi convencimiento del mal cuya curacion depositan en vuestra sabiduria la confianza de la nacion, la espectacion del mundo civilizado y los nobles designios de nuestro augusto fundador.

Este mal, que no lo es ciertamente en su esencia, sino que ha llegado á serlo porque la ignorancia y la presuncion han deteriorado los pricipios de mejora que abrígaba en sí, cuando no solo era un bien necesario, sino una condicion indispensable de la riqueza de los idiomas; este mal, que invade aceleradamente los dominios del raciocinio, de la imaginacion y de la ciencia, facilitando la usurpacion que en ellos ejercen el sofisma, la estravagancia y la pedantería; este mal, que despoja al estro poético de sus galas, á la elocuencia de su vigor, el debate cientifico de su dignidad, á la plática familiar de su franqueza, de su originalidad y de sus gracias, este mal es el Neologismo. Voy á bosquejar rápidamente su historia, y despues de indicar los servicios que ha hecho á la civilizacion y al cultivo de la inteligencia, lo presentaré en el banquillo de este severo tribunal, como reo de profanacion de cosas santas, como usurpador de jurisdiccion agena, como enemigo de las glorias nacionales, como rebelde declarado contra la autoridad irrecusable, contra el poder legítimo que en este cuerpo reside.

Cualquiera que sea la opinion que abrace sobre el origen de los idiomas, y, por fortuna, la religion y la filosofia están perfectamente de acuerdo en la esplicacion de tan prodigioso suceso, la observacion y la arqueologia nos demuestran que todos ellos pasaron por la pequeñez y la flaqueza de la infancia; que al brotar simultáneamente en el seno de una masa de hombres, ligados antes por el vínculo comun de un dialecto único; al dividirse, como estos mismos hombres, en diversos grupos que llegaron á ser naciones primitivas y troncos de esas ramas fecundas que cubrieron despues la superficie de la tierra, los idiomas no se componian sino de voces radicales y primarias, cuya clasificacion, cuyas terminaciones y cuya simetría facilitaban de un modo admirable la adquisicion de toda clase de riqueza, y su adaptacion á la satisfaccion de todas las necesidades de la inteligencia y de la voluntad. No es dado á la mas traviesa imaginacion acertar los medios de que habrian podido valerse los hombres para crear convencional y artificialmente un idioma; ni aun siquiera es posible adivinar como pudieron convenir, sin la ayuda de voces significativas, en el uso comun de otras voces. Con la gesticulacion se indican los objetos visibles; con el juego de la fisonomía, los afectos del ánimo; pero, ¿cómo se determinan con actos esternos y sensibles las operaciones y las facultades del espíritu, las relaciones fugaces y sutiles de las ideas, las modifi-

caciones que representan en el verbo las tres épocas de la duracion, la abstraccion en toda su generalidad, la clasificacion con toda su sutileza? Asi es que en medio de todos los descubrimientos que se han hecho en las tinieblas de la antigüedad, en esas revelaciones que la erudicion y los viajes han sacado del polvo de los desiertos, sobre los orígenes mas remotos de las instituciones, de las costumbres, de las creencias y de la ilustracion de las razas mas próximas á la dispersion del género humano, ni el mas lijero vestigio se ha encontrado todavía de la formacion primitiva de un sistema de locucion. Donde quiera que se descubre al hombre, se descubre el lenguage, y, lo que es mas, lenguage perfecto en su estructura, completo en sus partes necesarias, si bien mas ó menos escaso de palabras, segun la mayor ó menor pobreza de ideas, nociones, y de conocimientos en el pueblo que lo usaba.

Todo esto es innegable; todo esto confirma la narracion de Moisés; pero, ¿acaso se infiere de aqui que el lenguaje inspirado debia permanecer en sus límites primitivos? ¿que fué designio de la Providencia dotar al hombre de un instrumento de comunicacion con sus semejantes, capaz de satisfacer por sí solo todas las necesidades que habian de nacer sucesivamente de sus relaciones, de sus descubrimientos, de todas las vicisitudes que lo aguardaban en la carrera de la vida, de todos los progresos á que se prestaba el porvenir de la civilizacion? No por cierto. ¿Qué fué, pues, lo que el hombre recibió del soplo divino, cuando se sintió impulsado á pronunciar ciertas voces, distintas de los sonidos imperfectos quizás y toscos de que hasta entonces se habian valido? Fué lo que era necesario para aumentar despues indefinidamente el caudal de sus signos hablados; fué la armazon metódica y simétrica en la cual le era desde entonces fácil colocar las adquisiciones que el tiempo y los sucesos le proporcionasen. Tan claras son las obras del Criador, tan luminosa la accion de su omnipotencia, que para distinguir en los idiomas la parte inspirada de la parte adquirida, no necesitamos acudir ni á hipótesis aventuradas, ni á investigaciones laboriosas. Aquello en que todas las lenguas convienen; aquellos elementos sin los cuales ni aun es posible concebir la formacion de una lengua por mezquina que se suponga; aquellas condiciones á que todas ellas se sujetan con prodigiosa uniformidad—tal es la obra de la inteligencia suprema. La incertidumbre y la discordancia, son caractéres distintivos de la obra del hombre. Desde el principio de las sociedades se nota este síntoma de la degradacion de su naturaleza en todos los ramos á que aplicó el ejercicio de sus facultades; en sus teogonias, en su filosofía, en su forma de gobierno, en sus prácticas civiles, en sus artes de utilidad y de imitacion; pero en el número y en el carácter de las partes del discurso, en las alteraciones forzosas de algunas de ellas, como las relaciones del verbo con el tiempo y la persona, en la colocacion de las que tienen un sentido relativo con respecto á los que lo tienen absoluto, en ningun lenguaje humano se ha descubierto hasta ahora la mas pequeña discrepancia. Mas copioso seria sin duda el del sibarita de Sardis, que el del ginete escita; pero no articularia una voz el primero que no perteneciese

á una de las divisiones que ya existiesen en el dialecto del segundo. Desafíese al hombre mas ingenioso á que invente una palabra que no pertenezca á una de las ocho divisiones de vuestra Gramática, y todo su ingenio se postrará confundido ante las leyes eternas de la creacion.

Mas asi como el árbol no se cubre de frutos sino cuando el tiempo ha robustecido sus fibras, y combinado los elementos de que ha de componerse su sávia, sin embargo de poseer ya en aquel rudimento de existencia, todo cuanto necesita para consumar las dos operaciones, asi las lenguas no llegan á enriquecerse, sino cuando progresan en saber y espeirencia los que las hablan; cuando se multiplican los sucesos en la carrera de las naciones á que pertenecen, sin embargo de contener ya en su estructura el gérmen de sus futuros desarrollos. Desde el primer orígen de un idioma, empieza y continúa trabajando en su engrandecimiento ese género de innovacion, ó mas bien, de adquisicion de voces agenas que llamamos neologismo, sin cuyo ausilio no es dado imaginar cómo pudieran salir los idiomas del estrecho círculo de su escasez primitiva. Las sociedades recien formadas, poseedora cada una de ellas de un vocabulario especial, y, segun conjeturas de profundos eruditos, esencialmente diversos entre sí, cambiaban mútuamente los signos espresivos de sus respectivas ideas y descubrimientos. Asi fue probablemente como las lenguas de la descendencia de Sem, llamadas por esta razon semíticas, la hebrea, la arábiga y la fenicia, comunicaron á las otras, y especialmente á las monosilábicas, tan comunes en el Asia, la amplitud, la superabundancia de diccion, tan necesarias para la espresion de las ideas religiosas y de las inspiraciones poéticas; asi fue como el sanscristo, que interpretó desde muy temprano las mas elevadas especulaciones de la filosofia, comunicó al griego y al latin, con los que tan estrecha analogia presenta en su estructura gramatical, las palabras técnicas de aquella ciencia sublime. Asi fue, por último, como mas tarde la lengua de los romanos, de esos hombres que asentaron su dominio universal mas bien por la sabiduria de sus instituciones que por el brillo de las victorias, llegó á ser el fecundo manantial de donde todas las naciones de Occidente sacaron los nombres de todo lo que entra en la jurisdiccion de la politica, de la legislacion, del órden civil, del foro y de la magistratura.

Sin necesidad de ostentar una erudicion recóndita y laboriosa, seria facil citar ejemplos, en las primeras épocas históricas, de estas adquisiciones sucesivas, que constituyeron entonces y siempre constituirán una necesidad irresistible de nuestra especie. Haré mencion de uno de estos ejemplos, porque él manifiesta la propagacion de una de las verdades mas importantes de cuantas el hombre conoce, realizada por medio de un neologismo. La palabra sanscrita *manuschya,* que significa ser humano, tiene por raiz la sílaba *man,* que significa espiritu. Pues ved aqui el origen del *mens* de los latinos, de que los italianos y los españoles han hecho *mente,* y de *mensch* aleman y el *man* inglés, que significan hombre; de modo que si el dogma filosófico de la espiritualidad nació en las orillas del Ganges, como muchos diestros indagadores

han creido, la usurpacion de una palabra sola bastó para propagar aquella doctrina consoladora, sirviéndole de vehículo dos idiomas destinados á cubrir una porcion inmensa del antiguo continente.

Este y otros innumerables descubrimientos que debe la filosofía á la ciencia cultivada con tan buen éxito por Leibnitz, Adelung y por los dos ilustres españoles Hrvas y Wiseman, prueban la verdad de una opinion vertida por algunos filósofos de nuestro siglo, y que confirma cada dia el estudio de la antigüedad en las obras escritas y en los monumentos, á saber: que el fundamento de la historia es el conocimiento de las lenguas, porque en las peregrinaciones de las palabras se leen las de las razas y las de las naciones, el giro que ha seguido en ellas el cultivo de la razon, sus agregaciones en diferentes grupos, la separacion de estos en otros menos numerosos, y por último, la casi general derivacion de los idiomas mas propagados y mas ricos, originada en el Asia, donde plugo á la Providencia encerrar en su gérmen los destinos de la humanidad y preparar los triunfos de la religion verdadera.

Las lenguas asiáticas, y especialmente las de la gran península índica, fueron, pues, á los principios los abundosos manantiales de los neologismos que inundaron no solo las lenguas germánicas y la greco-latina, sino las de orígen puramente céltico, y entre ellas nuestro vascuence, la del principado de Gales, y las otras ramas de esta numerosa familia. Y mientras esportaban estas riquezas hácia el Norte y el Occidente, otras salian de aquella vasta manufactura para engrandecer los dialectos de las islas de la Oceeania y del continente del Nuevo Mundo, donde en medio del increible número de idiomas aparentemente distintos que se encuentran esparcidos en tan ámplia superficie, la investigacion científica ha descubierto muchas raices tátaras y egipcias, correspondientes quizás al prototipo tátaro-egipcio, que revelan en su armazon osteológica, en su arquitectura, en sus tradiciones religiosas y en la disciplina de su vida doméstica, los descendientes de Manco Capac y de Motezuma.

Pero ¿á cuál de las clasificaciones gramaticales pertenecian generalmente los neologismos con que se enriquecieron los idiomas en aquellas remotas épocas? ¿Eran simplemente los nombres de los objetos materiales que se presentaron á los sentidos de unas naciones y no á las que asentaron su domicilio en otros puntos geográficos? ¿Eran adjetivos metafóricos y descriptivos, sugeridos á un pueblo por la vehemencia y fecundidad de imaginacion de que otros carecian? ¿Eran verbos de accion y movimiento, análogos á los ejercicios, á las ocupaciones y los juegos que unos practicaban y no practicaban otros?

La ciencia enmudece ante este impenetrable enigma, como ante otros muchos que ofrece el oscuro y difícil estudio filosófico de las lenguas; pero las conjeturas que ilustran en parte tan recóndito asunto son tan óbvias y naturales, que pueden casi ocupar el lugar de la historia: ademas del apoyo que les suministran algunos hechos positivos que han podido resistir á la accion destructora del tiempo. La parte mas copiosa y mas variada de cada uno de los idiomas primitivos, fué sin duda la que espresaba la peculiaridad por la que el

pueblo que la hablaba se distinguia de los pueblos contemporáneos. Las voces astronómicas de las lenguas de la region central del mundo salieron del caldeo y del egipcio; del fenicio, las relativas al comercio y á la navegacion; del hebreo, el lenguaje de las ideas religiosas y ascéticas, del mismo modo que, mas tarde, el griego suministró los nombres de las ciencias, de las artes y de las figuras retóricas, y el latin, los del arte militar, los de los contratos y los de las acciones judiciales; y mas tarde han salido de la Gran Bretaña las voces necesarias para el establecimiento y práctica del sistema representativo, y del mismo están saliendo en la actualidad las voces de mando y maniobra que requiere la navegacion por medio del vapor.

Por este medio se han facilitado de un modo prodigioso el ejercicio de la inteligencia y la obra de la civilizacion; se han hecho comunes á toda la especie humana las adquisiciones y descubrimientos que en una de sus ramificaciones hacian el talento y la casualidad; se han fecundado nuevos ramos de saber y nuevos trabajos útiles, y se han acercado entre sí los idiomas y confundido sus elementos, hasta el punto de inspirar á algunos eruditos de primer órden la idea de un lenguaje universal único, del cual todos los que se hablan en las diversas naciones de la tierra no son mas que correcciones ó dialectos. idea, no solo opuesta á la verdad revelada, sino contradicha por la estrema disparidad de las partes fundamentales del lenguaje, en pueblos vecinos y separados, siendo estas partes las que mas debieran concordar entre si, dado que esta doctrina tuviese visos de probabilidad.

Y si no, ¿qué es lo que ha servido de regla á los sábios que han cultivado con éxito este ramo de saber para fijar en cinco, segun unos, y en mas ó menos, segun otros, los idiomas primitivos, de que se han derivado todos los que hablan las diversas naciones de la tierra? ¿Por qué se ha dicho y probado que el griego y el latin descienden del sanscrito, sino por la estraordinaria semejanza de sus gramáticas respectivas? Donde hay identidad de gramática hay identidad de origen; porque las palabras se trasladan de un pueblo á otro; pero la gramática es una propiedad inenajenable; es un elemento fijo que no se altera, ni se enriquece ni perfecciona. Así es que las lenguas semíticas, que carecen de tiempos compuestos, no los han adquirido, ni imitado de las otras lenguas que los poseen; asi es que las lenguas mas ricas del sur de Europa carecen de participio de presente, sin embargo de hallarse en la lengua de donde han tomado sus partes constitutivas y la mayor porcion de sus riquezas; asi es como el número cual es una propiedad exclusiva del griego; así es finalmente, como los ingleses no han admitido el número en sus nombres, ni el número ni el género en sus adjetivos.

Hay mas todavia. Las palabras que mas de cerca pertenecen á la gramática, porque solo sirven para expresar ideas puramente gramaticales, como las conjunciones y las preposiciones, son tan inalterables en su número, como la gramática misma en su construccion fundamental. Esquivan la accion del neologismo y resisten á la mudanza de costumbres, y aun al imperio de la necesidad.

Las lenguas simíticas no tuvieron en su orígen mas que una conjuncion, que es la que nosotros llamamos copulativa, y no tienen mas en su estado presente. Nosotros no tenemos mas conjunciones y preposiciones en la actualidad que las que leemos en las Partidas: prueba notable de la identificacion primitiva de estas voces con el molde primitivo de los idiomas. Y esta circunstancia ha inspirado á un sábio aleman la opinion de que todas las lenguas fueron en su orígen monosilábicas; que los monosílabos que las componian fueron poco á poco agregándose á otros y formando polisílabos y que las que permanecieron inalterables son esas voces que llamamos partículas: opinion mas ingeniosa que sólida, y que no se apoya en ningun resto de la antigüedad ni en ningun hecho histórico.

El erudito Guillermo Schlegel, á quien debe la filologia tan admirables descubrimientos y tan sábias y seguras reglas de investigacion, reconoce en la gramática el único medio acertado y racional de indagar el origen de los idiomas. *In origine ignota linguarum exploranda, ante omnia respici debet ratio gramatica*; y si quisiéramos buscar una razon *á priori* de esta verdad, la hallariamos en la estrema disparidad de las lenguas de diverso orígen y en los lineamentos fundamentales de su gramática. En unas abundan los verbos irregulares; en otras no hay uno solo. En unas varian las conjugaciones; en otras la conjugacion es única para todos los verbos. Hay lenguas que carecen de modos; otras no tienen tiempo presente. Unas conjugan sin verbo ausiliar; otras no distinguen los tiempos sino por los verbos ausiliares. El pretérito plusquam perfecto, tan espresivo y tan sonoro en el latin, no se encuentra en sus lenguas derivadas. Nosotros suprimimos en los verbos los pronombres, porque el incremento de cada tiempo lo determina, y hay lenguas americanas en que este incremento no solo determina el pronombre sujeto, sino el pronombre régimen. Véase, para no salir de ejemplos que nos son familiares, cuanto se diferencia la sencillísima conjugacion inglesa, reducida, en los verbos regulares, á cuatro solas terminaciones, de la superabundancia de ellas que hermosean los verbos del latin y de sus deribados; compárese, al contrario, la riqueza de los infinitivos ingleses con los tres únicos modelos de los latinos, y para mayor y final confirmacion de esta doctrina, ahí está el hiperbaton tan rico, tan libre, tan caprichoso en la lengua de Virgilio; mas encadenado y modesto en la de Cervantes; y casi enteramente excluido de la de Bossuet. ¿Por qué no ha disipado, ni aun parcialmente, estas diferencias el neologismo? Porque la gramática, y no la lengua, es lo que constituye el carácter nacional; porque la Providencia distinguió con ella á las naciones de un modo aun mas positivo y permanente que con el ángulo facial y el color de la piel.

Los hombres, pues, tenian en la gramática de cada lengua y en las palabras que espresaban sus elementos, todo cuanto les era necesario para comunicarse reciprocamente sus ideas y sus sentimientos; para crear familias y sociedades; para darles leyes é instituciones; para confesar y bendecir á su

Criador, y para cumplir todas las obligaciones que sus respectivas condiciones les imponian. Mas esto no bastaba á la indefinida facultad creadora de la inteligencia; no bastaba á la insaciable curiosidad que despertaban en su alma las maravillas de la creacion; á las trasformaciones que recibian de sus manos los productos de aquella madre fecunda, ni á las nuevas relaciones y nuevas necesidades que debian brotar de un estado de civilizacion, tan vasto en su amplitud como complicado en sus partes constitutivas. Unas naciones avanzaban mas que otras en esta noble carrera abierta á las facultades activas del ser humano. Las mas avanzadas prestaban sus riquezas á las que las seguian. El comercio fue y debió ser el agente de estas transmigraciones. Las producciones naturales de un pais determinado, recibieron sus nombres de los habitantes respectivos, y el comercio difundia en otras regiones la produccion y la palabra. La mayor parte de las frutas de que hacemos uso en Europa, tienen nombres asiáticos, por ser asiático el suelo que las dió espontáneamente. Los romanos tomaron del Oriente los nombres de las piedras preciosas. Las escepciones de este principio que hallamos en algunas lenguas modernas se deben ó á una corruptela hija de la vulgaridad, como el nombre Turquia dado por los ingleses á un ave doméstica, procedente de América, ó de la semejanza entre el objeto nuevo y otro conocido, como el nombre que nosotros damos al mismo animal, por su semejanza con el que consagraba á Juno la mitología griega.

Mas poderosa todavía fué la accion que ejerció la conquista en estas alteraciones de los idiomas, sobre todo, cuando el conquistador era superior en cultura al conquistado: tributo que mas frecuentemente ha pagado la ignorancia al saber que la debilidad á la fuerza. Pero hasta en estas consecuencias inferiores de la violencia ha introducido el orgullo humano sus arrogantes pruritos y el abuso de su preponderancia. En prueba de ello cita el eminente novelista ingles Walter Scott las primeras alteráciones que introdujo la conquista de los normandos en el lenguage sajon de la poblacion inglesa. Todas las palabras que representaban ideas de cortesanía, de lujo y de civilizacion se tomaron del frances; todas las que representaban objetos vulgares y groseros, se quedaron en su forma primitiva. Los mismos animales que, cuando pasaban en los campos, se llamaban en sajon *ox*, *sheep swini*, condimentados y servidos en las mesas de los nuevos dominadores se llamaban en francés adulterado *beef*, *mutton* y *pork*.

Observemos, sin embargo, que aunque todas las naciones aceptaron los servicios del neologismo, no todas lo hacian con el mismo grado de condescendencia y docilidad, y el temple del carácter nacional nos esplica la causa de estas diferencias. Los romanos, ensoberbecidos con su predominio universal, tuvieron una época y fué la mas brillante de su literatura, en que se mostraron sumamente rigorosos con respecto á la admision de voces nuevas. El mismo manoseado pasaje del Arte Poética de Horacio que comunmente se cita en favor del neologismo, manifiesta los escrúpulos que dominaban sobre esta franquicia en la sociedad romana de su tiempo. Desde luego recomienda que

se use esta facultad con prudencia: que solo se permita en un pequeño número de casos; que no se tomen voces nuevas de otra lengua estraña que la griega. Se queja despues de que no se conceda en este ramo á Vario y Virgilio la misma facultad de que usaron Plauto y Cecilio; de que á él mismo no se permita lo que se permitio á Ennio y á Caton. Por último las restricciones del primer verso

In verbis etiam tenuis cautus que serendis;

la frase *cur acquirere pauca non possum*, y el tono general del pasaje. indican suficientemente que el poeta luchaba contra una opinion generalizada; quizás tambien contra la autoridad de los primeros escritores de su tiempo. Y en efecto, Ciceron tiene la fama de haber conservado en toda su pureza el idioma que hermoseó con tan admirables producciones, y lo cierto es que, cuando carecia de una voz que le hacia falta la tomaba del griego, no solo sin alteracion, sino hasta con la ortografia y las letras de su alfabeto. Que Virgilio profesaba la misma doctrina, lo prueba su bien conocido verso

Saxa vocant Itali médiis que in fluctibus aras.

Entre las lenguas modernas se observa gran diferencia en la facilidad ó rigor con que se prestan á la admision de voces estrañas. Las del Norte se distinguen por la suma latitud que conceden á la innovacion; latitud que raya en los límites de la anarquía, y de que se aprovechan, no solo los escritores que tratan materias científicas y recónditas, sino los que manejan los asuntos mas comunes y vulgares. La lengua inglesa no esquiva ningun neologismo, cualquiera que sea su procedencia, con tal de que conserve toda su integridad y su terminacion nativa. Asi es que, á pesar de no tener voces que acaben en *i* vocal, han tomado la voz *bandilli* del italiano, y careciendo del sonido gutural de la *j*, y del que nosotros damos á la *ll*, han tomado del español *junta, guerrilla y camarilla*. Por este medio han conseguido poseer una lengua riquisima, y que cada dia aumenta su vocabulario. Los ingleses tan amigos de la legalidad, como independientes y libres en el círculo que ella les traza, no reconocen autoridad constituida en materia da idioma. Cuando les acomoda trasladar un sentido de la cosa á la accion, convierten el sustantivo en verbo; cuando quieren espresar en una sola palabra un sentido complicado, de dos ó tres voces simples, forman un adjetivo compuesto, y si una voz de cualquier otro idioma les parece mas oportuna, mas espresiva ó mas sonora que la que poseen en el suyo, la adoptan sin reparo, y le conceden sin formalidad alguna el derecho de ciudadania.

En los idiomas de la region meridional de Europa, inmediatamente derivados del latin, ha predominado una legislacion mas severa, y mayor esmero en conservar el carácter genuino del habla nacional. Nunca se ha manifestado

mas decididamente este espíritu de exclusion que en las épocas que cada una de ellas ha ilustrado por sus grandes trabajos literarios y por la abundancia de buenos escritores; en España, bajo el reinado de Isabel la Católica; en Francia, bajo el de Luis XIV; en Italia, bajo el de los Médicis. ¿Podrá decirse que esta coincidencia ha sido puramente fortuita? No por cierto: es un efecto forzoso del recto juicio, de la crítica severa, del tacto esquisito, de la sólida instruccion que predominaron en aquellas eras memorables. De todas estas perfecciones brota naturalmente en los pueblos que tienen la dicha de verlas fecundar en su seno, ese instinto seguro y delicado, ese criterio espontáneo, tan rápido en su accion como infalible en sus calificaciones, esa jurisdiccion tan legítima en su origen como inapeable en sus sentencias, que con el nombre de buen gusto domina sin rival en la república de las letras.

Ahora bien, señores, la pureza del idioma es una de las leyes fundamentales del código del buen gusto; la conservacion de esta pureza, una de sus mas asíduas atenciones. ¿Qué papel desempeña la diccion en la composicion literaria? ¿No es ella el vehículo del genio, del raciocinio y de la imaginacion? ¿No es ella la que dá vida, accion y movimiento á la obra secreta y misteriosa de la inteligencia? ¿No es ella el ropaje con que se viste el producto de la inspiracion y del convencimiento? ¿Y no se deteriora, no se degrada, no se envilece este fruto de un árbol tan precioso como es el ser espiritual del hombre, exhibiéndose á fuera con el incoherente aparato de una locucion mestiza, heterogénea, impura y usurpada? La relacion entre el lenguaje y el pensamiento no consiste solamente en que el uno espresa lo que el otro concibe: consiste tambien en que el uno comunica al otro sus perfecciones y sus vicios; en que es imposible que un lenguaje desordenado, inculto y en que se eche de menos el esmero en la eleccion de la voz propia y genuina que corresponde á cada concepto, no proceda de un entendimiento confuso, de un gusto depravado, de una instruccion mutilada, incompleta y errónea.

Estas reflexiones se aplican al hombre como ser dotado del don sublime de la palabra. Mas eficazmente obran, sin embargo, en favor de la opinion que estoy defendiendo, las que se aplican al hombre como miembro de uno de esos grandes conjuntos en que se dividió el género humano desde la confusion de las lenguas, y á que damos el nombre de naciones. Porque de todas las peculiaridades que entran en su clasificacion, ninguna es mas permanente, mas tenaz, mas inestinguible, mas característica que el idioma. El cruzamiento de las razas, las revoluciones de los estados, las vicisitudes del tiempo debilitan y borran todas las otras condiciones especiales que contribuyen á distinguirlas. La influencia del clima sustituye un color á otro en la superficie esterna; la conquista y las peregrinaciones desarraigan las tradiciones, las genealogías y las leyendas; la fé ó la apostasía trasmutan las creencias religiosas; hasta la estructura huesosa cede á la diferencia de ejercicios, de métodos de vida y de localidades; pero el idioma resiste á todas aquellas causas de deterioro y de mudanza, como un monumento que el curso del tiempo consolida

para manifestar á las razas su origen respectivo, y servirles de punto de union en la mezcla de familias humanas que producen las revoluciones y las conquistas.

Por esto el idioma es uno de los principales, sino el mas preponderante, de los elementos de la idea que nos representa la dulce voz patria. No hay patria donde no hay lengua comun. Entre los romanos, bastaba no entender el idioma para merecer el titulo de estranjero.

Barbarus hic ego sum, quía non inteligor illis.

Y en efecto, ¿no es el idioma de nuestro suelo natal el que trasmite de una generacion á otra las hazañas de nuestros abuelos, los elogios de nuestros grandes hombres, las inspiraciones del ingenio nacional, los nobles y magníficos cuadros de nuestra historia? ¿No es el idioma el órgano esencial de nuestras leyes? ¿No es el vínculo que nos liga con la autoridad que nos gobierna, y con nuestros iguales en derechos y en subordinacion? ¿No es el consolador de nuestros males en los lábios de la amistad, y el conductor de nuestras ideas y de nuestros sentimientos en los de la sabiduría? Pues, ¿cómo osamos mancillar su pureza, afear su gallardia, viciar su elegancia y disfrazar su gentileza primitiva con los adornos postizos importados por la moda, aplaudidos por la ignorancia y propagados por la vulgaridad y el mal gusto?

Y sin embargo, señores, tan deplorable estravío, que en la atmósfera que respiramos en este sitio merece el nombre de desacato, es hoy, mal pecado, la plaga de nuestra sociedad moderna, el azote de nuestra literatura, el escándolo de los buenos españoles, y el mas poderoso y eficaz de los reactivos que van poco á poco borrando nuestro carácter nacional, y alejándonos de aquel temple mesurado, altivo, generoso, y al mismo tiempo llano, jovial y sencillo, que nos envidiaron las naciones de la tierra, y que nos puso sobre todas ellas en tan honorífica elevacion cuando la ley hablaba castellano en Italia, en Flandes, en las islas del Mediterráneo; cuando fué la lengua de Castilla la que por vez primera anunció la verdad evangélica en las vastas regiones del nuevo mundo. El neologismo solo es reo de estos desaguisados.

El neologismo, ó mas bien, démosle su verdadero nombre, el galicismo se enseñorea hoy en España, como un usurpador innoble que se complace en desfigurar los monumentos y en envilecer las glorias del pueblo sometido. La afectacion y la exageracion, que son los vicios sociales y literarios mas dominantes en este siglo, le han allanado la barrera de los Pirineos, y lo han introducido en nuestra politica, en nuestra legislacion, en nuestra poesia, en nuestra escena, en el sagrado de nuestros hogares domésticos. Nosotros, que cediamos á las impresiones de lo admirable y de lo grandioso, nos hemos prendado de lo *imponente*. Nosotros hemos convertido las medias tintas en *matices*, como si la voz *matiz* no significára precisamente lo contrario de la voz *nuance,* á la que se ha querido dar aquella estraña interpretacion. Nos-

otros hemos convertido el progreso y el curso en *marcha*; el encargo en *mision*, el acompañamiento en *cortejo*, la tertulia en *soirée*, la gerarquia en *rango*, la reputacion distinguida en *notabilidad*. Ya nadie se estrena, y todos *debutan*; los soldados no pelean, sino que se *baten*; y los empleados no sirven, pero *funcionan*. En la disputa no se tocan puntos delicados, pero se *abordan cuestiones palpitantes*; y como si debiesen corresponder las vicisitudes del signo á las de la cosa significada, cuando la caridad cristiana flaquea en medio de los horrores de las discordias civiles, abrigamos *sentimientos humanitarios* cuando en todos los pueblos civilizados la hacienda pública se estenúa, ya deja de ser hacienda pública, y se convierte en *finanza*, y cuando los gobiernos mas robustos titubean en el suelo movedizo de las revoluciones, su accion deja de ser gubernativa, y empieza á ser *gubernamental*.

Casi me considero reo de una irreverente profanacion al articular en este santuario de la lengua castiza de nuestros abuelos las voces de tan bárbara algarabia. Pues qué, el idioma de que sois celosos depositaros y escrupulosos conservadores; el idioma que no cesais de acrisolar por medio de una crítica juiciosa y de una erudicion vasta y escojida, ¿necesita de auxilios extraños para espresar todo lo mas sublime que puede alcanzar la inspiracion, todo lo mas delicado que puede sentir el afecto, todo lo mas profundo en que pueden penetrar la meditacion y el análisis? ¿No hay bastantes riquezas en los escritores de nuestro siglo de oro para rivalizar en abundancia, exactitud, grandilocuencia, flexibilidad y gracia, con las mas preciadas y mas perfectas de las lenguas vivas? Nuevas ciencias han brotado desde entonces en el mundo de la inteligencia; todas las que entonces existian se han engrandecido y perfeccionado; se ha ensanchado el dominio del hombre en la naturaleza; han salido de su seno nuevas sustancias; nuevos amaños y nuevos instrumentos están hermoseando al mundo y confiriendo á los hombres nuevos elementos de bienestar y de civilizacion. La razon, la necesidad, la autoridad de los legisladores de la literatura, el ejemplo mismo de nuestros antepasados estan perfectamente de acuerdo en enriquecer el idioma, á medida que se enriquecen la ciencia y la sociedad con lo que antes era desconocido. Pero el lenguaje del raciocinio, del análisis y de la argumentacion; los nombres, los adjetivos, los verbos, las construcciones que interpretan la operacion mental y la hacen perceptible á los que leen y escuchan, componen en nuestro idioma un caudal suficiente para satisfacer cuantas exigencias han traido consigo á los adelantos del saber en todas sus ramificaciones, en todos sus usos, en todos sus descubrimientos. Castellano incontaminado y castizo hablaron, Cavanilles al revelar á su hechizado auditorio los misterios de la botánica; Clavijo cuando siguiendo los pasos del Buffon, describió las tremendas vicisitudes del mundo antidiluviano, y pasó reseña á la creacion animada; Jovellanos, cuando desentrañó los que eran en su tiempo recónditos arcanos de la economia politica; Balmes, en fin, cuando alejandose con tanto esmero de

la trivialidad de los manuales, como de la tenebrosa fraseologia de los filósofos alemanes, espuso con la mas luminosa claridad las doctrinas mas profundas, las cuestiones mas delicadas y escabrosas, los aciertos mas incontrovertibles y los usos mas útiles y fecundos de la verdadera, segura y cristiana filosofía de la mente humana.

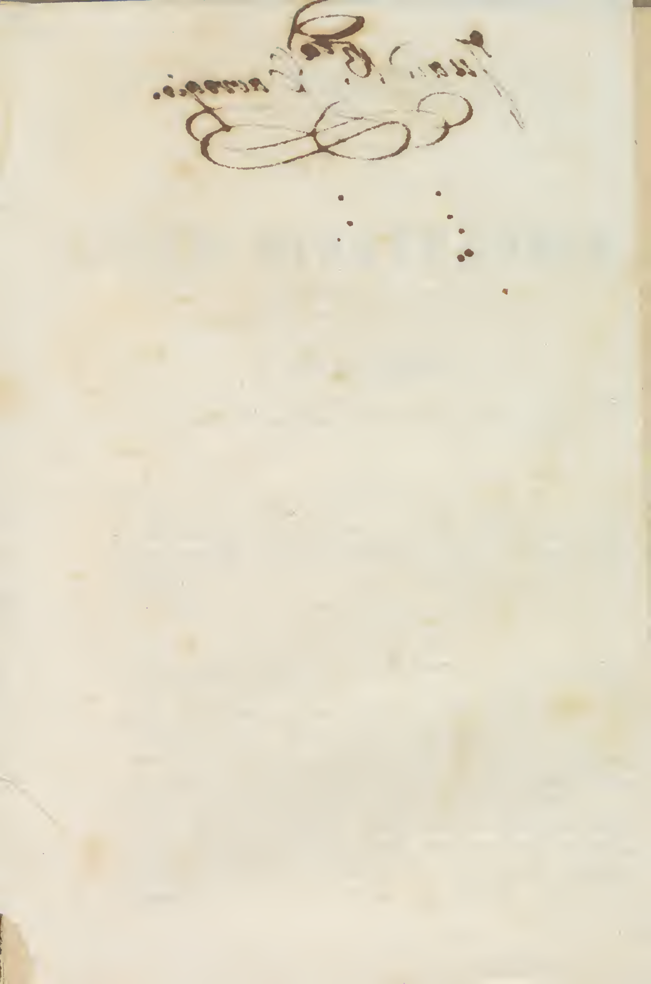
Abuso de vuestra paciencia, y aun tengo que implorarla por algunos momentos, para cumplir con el deber que el nombre de Balmes me impone. A no haber frustrado prematuramente la muerte de tantas esperanzas, Balmes ocuparia hoy el asiento que vuestra benevolencia me ha concedido, y la literatura y la Academia no tendrian que deplorar, como con sobrado motivo lo hacen, uno de sus mas brillantes y honoríficos ornamentos. Sediento de verdad y de convicciones íntimas y profundas, impulsado por la índole natural de sus facultades á la investigacion de los misterios del ser invisible del hombre, penetrado del inmenso peligro con que amenazan á las sociedades modernas, por una parte los vuelos atrevidos de la escuela alemana, por otro, el abuso que hace del análisis la escuela sensualista, concibió un plan de filosofía mental que se acercase en cuanto nuestra limitacion lo permite, al conocimiento de la sustancia que piensa y siente, evitando con acertado esmero los dos abismos en que tan frecuentemente se precipita este árduo y delicado estudio. En los escesos de la ontologia descubrió su casi inevitable degeneracion en panteismo, y el triunfo del materialismo en la escesiva amplitud que han dado al método analítico sus principales sostenedores. No lo intimidó, sin embargo, el peligro de incurrir en uno ó en otro de estos culpables estravíos. Firme en su creencia, afianzado en la rectitud de sus principios, no vaciló en penetrar, hasta donde la fé se lo permitia, en la region de la metafísica, ni en atribuir á los órganos las funciones que legítimamente ejercen en las obras del espíritu. La filosofía de Balmes tiene el gran mérito de su adaptacion á las necesidades de nuestra nacion y de nuestra época, y si el estudio de aquella ciencia fuera algo mas en España que una simple formalidad preparatoria de otras carreras, Balmes habria fundado una escuela fecunda y regeneradora, sólida y robusta barrera alzada contra los sofismas y las quimeras que tanto estrago hacen actualmente en los paises mas ilustrados de Europa.

Balmes no fue solamente filósofo, fué eminente controversista, y las dos armas necesarias en este campo de batalla, la lógica y la erudicion, obtuvieron en sus manos una ilustre victoria contra las pretensiones del luteranismo. La admirable produccion que dedicó á tan noble y piadoso empeño, ha sido traducida en las tres lenguas modernas, mas ricas en obras de esta clase, y el catolicismo entero ha reconocido en Balmes uno de los mas eficaces defensores que han sostenido sus verdades desde los tiempos de Tertuliano hasta los de Le Maistre.

Pero en Balmes, si apreciábamos los aficionados al estudio al escritor, al filósofo, al atleta científico, admirábamos sus amigos al hombre, al cristiano y

al sacerdote; admirábamos aquel suave candor de su temple benigno, igual y abnegado; aquella invencible modestia bajo la cual se disfrazaban la elevacion de sus conceptos, y la abundancia de su saber; aquella benévola tolerancia de las opiniones agenas, que no le estorbó, sin embargo, defender las suyas con todos los recursos que su esclarecida inteligencia le suministraba, y, mas que todo, aquel espíritu excelsamente religioso, en que se reunian la fé mas viva y ardiente, el convencimiento mas sólido y razonado, y la cándida pureza de costumbres, que no adulteró jamas la menor vislumbre de hipocresia, ni menoscabó el mas ligero síntoma de flaqueza.

Ved, ahí, señores el hombre de cuyos servicios, de cuya cooperacion, de cuyo lustre os ha privado y ha privado á las letras españolas un golpe inesperado. Si cuando fijeis vuestras miradas en el asiento que debia ocupar, lamentais su pérdida y echais de menos sus servicios, no creais que el que indignamente le sucede desconoce las graves obligaciones y el empeño escabroso que le imponen el nombre y la fama de su predecesor.



Juan B.ta Carrogio.